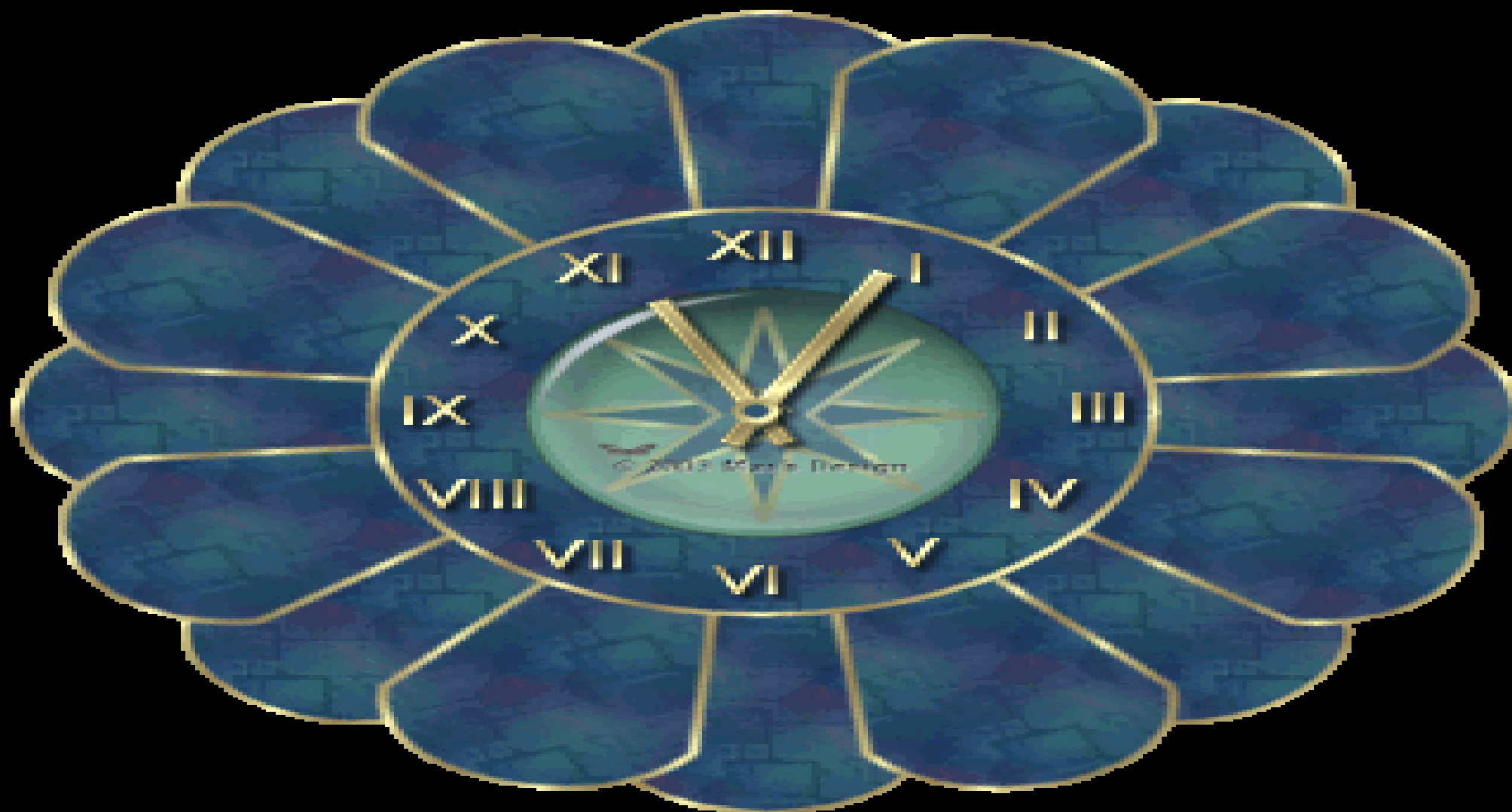


RELOJ DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Texto tomado de libro las 24 horas de la pasión.

Autor: Luisa PICCARRETA



Reloj Viviente de Oración...

"Las Horas de la Pasión"

Servicio de Dios Luisa Piccarreta

PRIMERA HORA

**Jesús se despide de su
Santísima Madre**

**Oh Mamá Celestial, ya se acerca
la hora de la separación y yo
vengo a ti.**

**Oh Madre, dame tu amor y
tus reparaciones, dame tu
dolor, pues junto contigo
quiero seguir paso a paso al
adorado Jesús.**

**Y he aquí que Jesús viene y Tú
con el alma rebosante de amor
corres a su encuentro, pero al
verlo tan pálido y triste, el corazón
se te oprime por el dolor, las
fuerzas te abandonan y estás a punto de desmayarte a sus pies.**

Oh dulce Mamá ¿sabes para qué ha venido a ti el adorable Jesús?

**Ah, ha venido para decirte su último Adiós, para decirte una última
palabra y para recibir tu último abrazo...**



SEGUNDA HORA

**Jesús se aleja de su
Madre Santísima y se encamina
al Cenáculo**



Jesús mío adorable, mientras tomo parte junto contigo en tus dolores y en los de tu afligida Madre, veo que te decides a partir para encaminarte adonde el Querer del Padre te llama.

Es tan grande el dolor entre Hijo y Madre, que os hace inseparables, por lo que Tú te quedas en el corazón de tu Mamá y la dulce Mamá y Reina se deja en el tuyo, de lo contrario os hubiera sido imposible separaros.

Pero después, bendiciéndoos mutuamente, Tú le das tu último beso para darle fuerzas en los amargos dolores que va a sufrir, le dices tu último Adiós y partes.

Mariu.



SEGUNDA HORA

Jesús se aleja de su madre Santísima y se encamina al Cenículo

Jesús mío adorable, mientras tomo parte junto contigo en tus dolores y en los de tu afligida madre, veo que te debes a partir para encaminarte adonde el Querer del Padre te llama. Es tan grande el dolor entre Hijo y madre, que os hace inseparables por lo que Tú te quedas en el corazón de tu Mamá la dulce Mamá y Reina se deja en el tupo, de lo contrario os hubiera sido imposible separaros.

Pero la palidez de tu rostro, los labios temblorosos, tu voz sofocada, como si fueras a romper en llanto al decirle Adiós... ah, todo esto me dice cuánto la amas y lo que sufres al dejarla. Pero para cumplir la Voluntad del Padre, con nuestros corazones fundidos el uno en el otro, a todo os sometéis queriendo reparar por aquellos que por no dudar las ternuras de los familiares o amigos o los vínculos y los apegos a las criaturas no se preocupan por cumplir el Querer Santo de Dios y corresponder al estado de santidad al que Dios los llama. Qué dolor te dan estas almas al rechazar de sus corazones al amor que quieres darles y se contratan con el amor de las criaturas...

Amable amor mío, mientras reparo contigo permite que me quede con tu Mamá para consolarla y sostenerla mientras Tú te alejas, después apresuraré mis pasos para alcanzarte.



TERCERA HORA

La Cena Legal

Oh Jesús, ya llegas al Cenáculo con tus amados discípulos y te pones a la mesa con ellos.

Qué dulzura, qué afabilidad muestras en toda tu Persona al abajarte a tomar por última vez el alimento material.

Jesús, vida mía, tu mirada dulce y penetrante parece escrutar a todos los Apóstoles; y aún en ese acto de tomar el alimento, tu corazón queda traspasado viendo a tus amados Apóstoles débiles y vacilantes todavía, sobre todo el pérfido Judas, que ya ha puesto un pie en el infierno. Y Tú desde el fondo de tu corazón amargamente dices: "¿Cuál es la utilidad de mi Sangre?

¡He ahí un alma, tan beneficiada por Mí: está perdida!"
Y con tus ojos resplandecientes de luz lo miras, como queriendo hacerle comprender el gran mal cometido.

Maria.



CUARTA HORA LA CENA EUCARÍSTICA

Jesús, tu amor parece no darse tregua, veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos, tomas una palangana con agua y ciñéndote una blanca toalla te postras a los pies de los Apóstoles en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace quedar estático.

Los mismos Apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies...

Pero dime, amor mío ¿qué quieres, qué pretendes con este acto tan humilde?

¡Humildad nunca vista y que jamás se verá!

Quiero, postrado a sus pies, con este recipiente de agua mezclada con mis lágrimas lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el Sacramento.

Me importa tanto este acto que no quiero confiar este oficio a los ángeles, y ni aun a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta las fibras más íntimas de los Apóstoles, para disponerlos a recibir el fruto del Sacramento, y en ellos es mi intención preparar a todas las almas.(...)

QUINTA HORA

Primera hora de agonía en El Huerto de Getsemani

"Hija mía, ¿quieres saber quién es el que me atormenta más que los mismos verdugos, es más, que ellos serán nada en comparación con él?

¡Es el amor eterno!, que queriendo tener la supremacía en todo, me está haciendo sufrir todo junto y hasta en lo más íntimo, lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco.
¡Ah hija mía! Es el amor que prevalece por entero sobre Mí y en Mí. El amor es para Mí clavo, el amor es para Mí flagelo, el amor es para Mí corona de espinas, el amor es para Mí todo, el amor es para Mí mi Pasión perenne, mientras que la Pasión que los hombres me darán es temporal...
Ah hija mía, entra en mi corazón y vente a perder en mi Amor y sólo en mi Amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor".



SEXTA HORA

SEGUNDA HORA DE AGONÍA EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Oh Jesús, delicia de mi corazón, veo que la multitud de todos los pecados, nuestras miserias, nuestras debilidades, los más enormes delitos, las más negras ingratitudes, te vienen al encuentro, se arrojan sobre ti y te aplastan, te hieren, te muerden... Y Tú, ¿qué haces? La sangre que te hierve en las venas hace frente a todas estas ofensas, rompe las venas y en copiosos arroyos brota fuera, te empapa

todo y corre hasta la tierra, dando sangre por ofensas,
Vida por muerte...

¡Ah, a qué estado te veo reducido, estás expirando ya!

Oh bien mío, dulce vida mía, no te mueras, levanta la cara de esta tierra que has mojado con tu sangre preciosísima, ven a mis brazos y haz que yo muera en vez de ti...

Pero oigo la voz trémula y moribunda de mi dulce Jesús, que dice:

"¡Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz, pero hágase no mi voluntad sino la Tuya!"

SEPTIMA HORA

Tercera hora de agonía en El huerto de Getsemaní

Fatigado Jesús mío, ya que has querido encerrar en ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego que por esta amarguísima agonía tuya, vengas a asistirme en el momento de mi muerte. Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición y oh, con cuánto deseo me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo... Ven, oh vida de mi corazón, en aquel momento extremo, a darme lo que te he dado, tu compañía, tu Corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tus respiros afanosos para aliviar mis afanes, de modo que al respirar lo haré por medio de tu respiración, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me preparará la entrada en la felicidad eterna...

Más aún, dulce Jesús mío, aplicarás a mi alma toda tu Humanidad Santísima, de modo que al mirarme me verás a través de ti mismo, y viéndote a ti mismo en mí, no hallarás nada de qué juzgarme; luego me bañarás en tu Sangre, me vestirás con la blanca vestidura de tu Santísima Voluntad, me transfigurarás en el sol de tu Amor y dándome el último beso y me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo...

Mariu.



OCTAVA HORA

La captura de Jesús

Oh Jesús mío, es ya medianoche. Ya oyes que se aproximan los enemigos. Te veo ahora limpiándote y enjugándote la sangre y reanimado por los consuelos recibidos.

Veo nuevamente a tus Apóstoles, a quienes llamas y los amonestas y te los llevas contigo, y sales al encuentro de tus enemigos, queriendo con esto reparar con tu prontitud mi lentitud, mi desgano y mi pereza en obrar y en sufrir por tu amor.

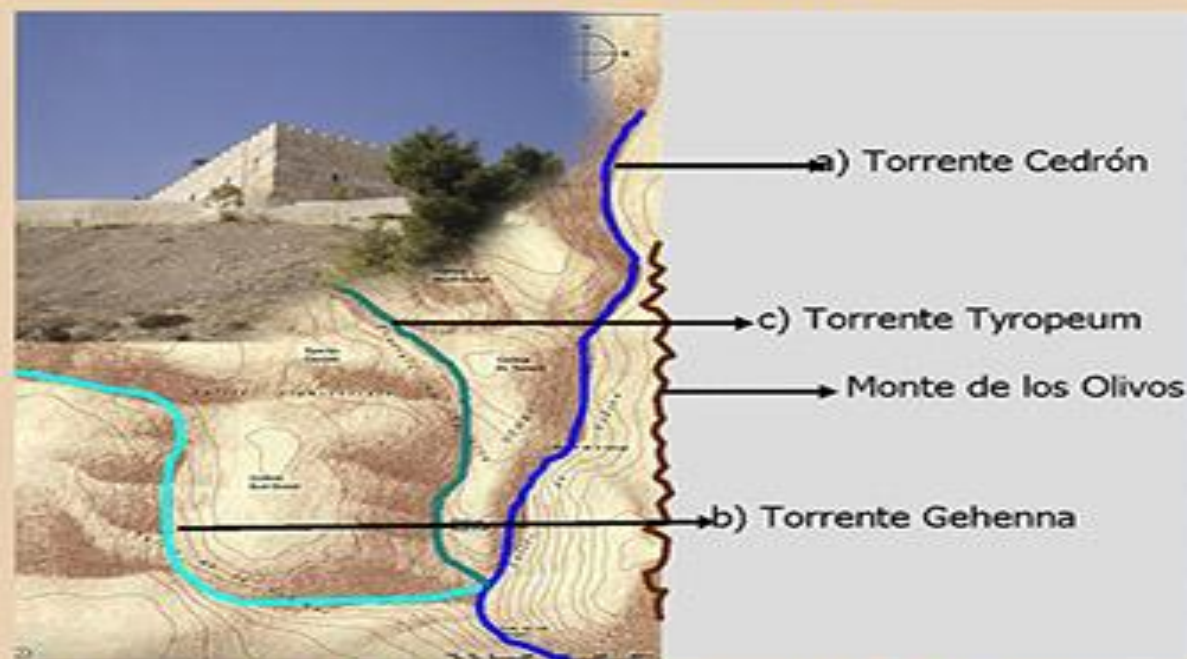
Mas, oh Jesús mío, qué escena tan estrujante veo: Al primero que encuentras es al pérfido Judas, el cual, acercándose a ti y poniendo un brazo a tu hombro te saluda y te besa; y Tú, Amor entrañabilísimo, no desdeñas el beso de esos labios infernales; abrazas a Judas y lo estrechas a tu Corazón, queriendo arrancarlo del infierno, dándole muestras de nuevo amor...

Jesús mío, ¿cómo es posible no amarte? La ternura de tu amor es tanta que debiera arrebatarte a cada corazón a amarte, y sin embargo, no te aman. Mas, oh Jesús mío, en este beso de Judas Tú reparas las traiciones, los fingimientos, los engaños bajo aspecto de amistad y de santidad, y sobre todo en los sacerdotes. Tu beso, además, declara que a ningún pecador, con tal que venga a ti humillado y arrepentido, rehusas perdonarlo.

JESÚS, ATADO, ES HECHO CAER EN EL TORRENTE CEDRÓN

NOVENA HORA

Mansísimo Jesús mío, ya estás fuera del torrente, y mi corazón no resiste al verte tan empapado por esta agua repugnantes. Veo que por el frío tiemblas de pies a cabeza; miras a tu alrededor buscando con los ojos, lo que no haces con la voz, uno al menos que te seque, que te limpie y te caliente..., pero en vano; no hay nadie que se mueva a compasión por ti; los tuyos te han abandonado, y la dulce Mamá está lejos porque así lo dispone el Padre...



Pero aquí me tienes, Jesús, ven a mis brazos. Quiero llorar hasta formarte un baño para limpiarte y lavarte, y con mis manos reordenarte los desordenados cabellos...

Amor mío, quiero encerrarte en mi corazón para calentarte con el calor de mis afectos; reparar estas ofensas y empeñar mi vida junto con la tuya para salvar a todas las almas; quiero ofrecerte mi corazón como lugar de reposo, para poderte reconfortar en alguna forma por las penas que has sufrido hasta aquí...

Mariu.

DECIMA HORA

Jesús es presentado a Anás

Ya te encuentras en ese momento en que Anás te interroga sobre tu doctrina y sobre tus discípulos; y Tú, oh Jesús, para defender la gloria del Padre, abres tu sacratísima boca y con voz sonora y llena de dignidad respondes:

"Yo he hablado en público, y todos los que aquí estás me han escuchado

." A estas dignas palabras tuyas, todos se sienten temblar; pero es tanta la perfidia, que un siervo, queriendo honrar a Anás, se acerca a ti y con guante de hierro te da una bofetada, tan fuerte que te hace tambalear, mientras se hace lívido tu rostro santísimo.

Ahora comprendo, dulce Vida mía, porque me has despertado. Tenías razón: ¿Quién había de sostenerte en este momento en que estás por caer? Tus enemigos rompen en risotadas satánicas en silbidos y en palmadas, aplaudiendo un acto tan injusto, mientras que Tú, tambaleándote, no tienes en quien apoyarte. Jesús mío, te abrazo; más aún, quiero hacerte un apoyo con mi ser; te ofrezco mi mejilla con ánimo y preparada a soportar cualquier pena por tu amor.

Te compadezco por este ultraje, y unida a ti te reparo por las timideces de tantas almas que fácilmente se desaniman, por aquellos que por temor no dicen la verdad, por las faltas de respeto debido a los Sacerdotes y por las murmuraciones.



UNDECIMA HORA

Jesús en casa de Caifás

Pero ahora, mientras en unión contigo sigo tus mismas reparaciones, siento en ti un cambio, un nuevo dolor no sentido nunca hasta ahora. Dime, dime, ¿qué pasa? Hazme participe en todo, oh Jesús.

**"Hija, ¿quieres saberlo?
Oigo hasta aquí la voz de Pedro que dice no conocerme, y ha jurado y ha perjurado por tercera vez, que no me conoce... ¡Oh Pedro! ¿Cómo ¿¿No me conoces?**

¿No recuerdas con cuántos bienes te he colmado? ¡Oh, si los demás me hacen morir de penas, tú me haces morir de dolor! ¡Oh, cuánto mal has hecho al seguirme desde lejos y exponiéndote después a la ocasión!"



Maria.

DUODECIMA HORA

Jesús en medio de los soldados

Bien mío y todo mío, inmenso es el dolor que siento por tus penas, y quisiera gritar tan fuerte que me hiciera oír allá arriba en el Cielo para llamar al Padre, al Espíritu Santo y a los ángeles todos, y aquí en la tierra, de un extremo a otro, para llamar a la dulce Mamá y a todas las almas que te aman, a fin de que haciendo un cerco en torno a ti, impidamos que se acerquen esos insolentes soldados para insultarte y atormentarte...



Y juntamente contigo reparar toda clase de pecados nocturnos, sobre todo los que cometen los sectarios sobre tu Sacramental persona en las horas de la noche, y todas las ofensas de las almas que no se mantienen fieles en la noche de la prueba.

Maria.

DECIMATERCERA HORA

Jesús en la prisión

Prisionero Jesús mío, me despierto y no te encuentro; el corazón me late fuerte y delira de amor. Dime ¿dónde estás? Angel mío, llévame a casa de Caifás...

Pero por más que busco, recorro e indago por todas partes, no te encuentro...

Pronto, amor mío, mueve con tus manos las cadenas con que tienes atado mi corazón al tuyo y atraeme hacia ti para que, atraída por ti, pueda emprender el vuelo para ir a arrojarme en tus brazos. Amor mío, ya siento que me atraes, herido por mi voz y queriendo mi compañía...

Pero veo que te ha puesto en la cárcel... Y mi corazón, mientras exulta de gozo por encontrarte, me lo siento herido de dolor al ver a qué estado te han reducido.



Mariu.

DECIMACUARTA HORA

Jesús de nuevo ante Calfás

y después es llevado a Pilatos

Dolorido Jesús mío, ya estás fuera de la prisión, pero estás tan agotado que a cada paso vacilas. Y yo quiero ponerme a tu lado para sostenerte cuando estés a punto de caer...

Pero veo que los soldados te presentan ante Calfás, y Tú, oh Jesús mío, como sol apareces en medio de ellos, y aunque desfigurado, envías luz por todas partes... Veo que Calfás se estremece de gusto al verte tan malamente reducido, y a los reflejos de tu luz se ciega todavía más, y en su furor te pregunta de nuevo:

"¿Así que tú eres verdaderamente el Hijo de Dios?"

Y Tú, amor mío, con una majestad suprema, con una voz llena de gracia y con tu habitual acento tan dulce y conmovedor que rapta los corazones, respondes:

"Sí, Yo soy el verdadero Hijo de Dios". Y ellos, a pesar de que sienten en ellos mismos toda la potencia de tus palabras, sofocando todo y sin querer saber más, con voces unánimes gritan: "¡Es reo de muerte, es reo de muerte!".



DECIMAQUINTA HORA

Jesús ante Pilatos.
Pilatos lo envía a Herodes



Encadenado bien mío, tus enemigos, unidos a los sacerdotes, te presentan ante Pilatos; y ellos, con aparente santidad y escrupulosidad, y teniendo que festejar la Pascua, permanecen fuera, en el atrio...

Y Tú, amor mío, viendo en el fondo su malicia, reparas por todas las hipocresías de los que son piadosos.

Y también yo reparo contigo.

Pero mientras Tú te ocupas del bien de ellos, ellos, por el contrario, empiezan a acusarte ante Pilatos, vomitando todo el veneno que tienen contra ti...

Pero Pilatos, mostrándose insatisfecho ante las acusaciones que te hacen, y para poderte condenar con motivo, te llama aparte y a solas te examina y te pregunta: "¿Eres Tú el Rey de los judíos?" Y Tú, Jesús, verdadero rey mío, le respondes: "Mi Reino no es de este mundo; de lo contrario, miles de legiones me defenderían."

Y Pilatos, conmovido por la suavidad y la dignidad de tus palabras, sorprendido te dice:

"¿Cómo, Tú eres Rey?" Y Tú: "Yo lo soy, como tú dices, y para esto he venido al mundo: a enseñar la Verdad." Y él, sin querer saber más y convencido de tu inocencia, sale a la terraza y dice: "Yo no encuentro culpa alguna en este Hombre."

María

DECIMASEXTA HORA

Jesús de nuevo ante Pilatos.
Es pospuesto a Barrabás.
Jesús es flagelado.

Jesús mío, me siento morir
de dolor y de confusión al
ver tu grande amor en
medio de tantas penas, al
ver el heroísmo de tus
actitudes en medio de
tantas penas e insultos...



Tus palabras, tus reparaciones, repercuten en mi corazón y forman otras tantas heridas,
y en mi amargura repito tus plegarias y tus reparaciones... y ni siquiera un instante
puedo separarme de ti, de lo contrario, se me escaparían muchas cosas de todo lo que
haces Tú...

Maria.

DESIMASEPTIMA HORA

Jesús es coronado de espinas.

"Ecce Homo"

Jesús es condenado a muerte.

Y mi amable Jesús me dice:

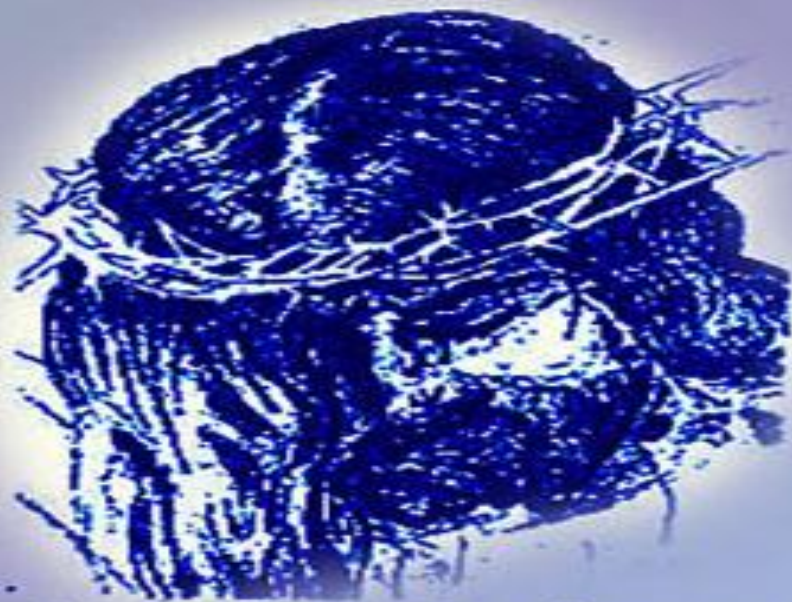
"Animo, hija mía, no pierdas nada de lo que sufro. Sé atenta a mis enseñanzas.

Yo quiero rehacer al hombre en todo...

El pecado le ha quitado la corona y lo ha coronado de oprobio y de confusión, de modo que no puede comparecer ante mi majestad.

El pecado lo ha deshonrado, haciéndole perder todo derecho a los honores y a la gloria; por eso quiero ser coronado de espinas, para poner la corona sobre la frente del hombre y para devolverle todos los derechos a todo honor y gloria...

Y mis espinas serán ante mi Padre reparaciones y voces de disculpa por tantos pecados de pensamiento, en especial de soberbia, y voces de luz para cada mente creada, suplicando que no me ofenda; por eso, tú únete conmigo y ora y repara conmigo."



DECIMOCTAVA HORA

Jesús abraza la cruz

Jesús mío, amor insaciable, veo que no te das tregua; siento tus delirios de amor y tus dolores; el Corazón te late con fuerza, y en cada latido siento explosiones, torturas, violencias de amor; y Tú, no pudiendo contener el fuego que te devora, te afanas, gimes, suspiras, y oigo que en cada gemido dices "¡Cruz!", y cada gota de tu sangre repite "¡Cruz!".

Y todas tus penas, en las cuales nadas como en un mar interminable, repiten entre ellas "¡Cruz!".

Y Tú exclamas: "¡Oh Cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a mis hijos, y en ti concentro Yo todo mi amor!".

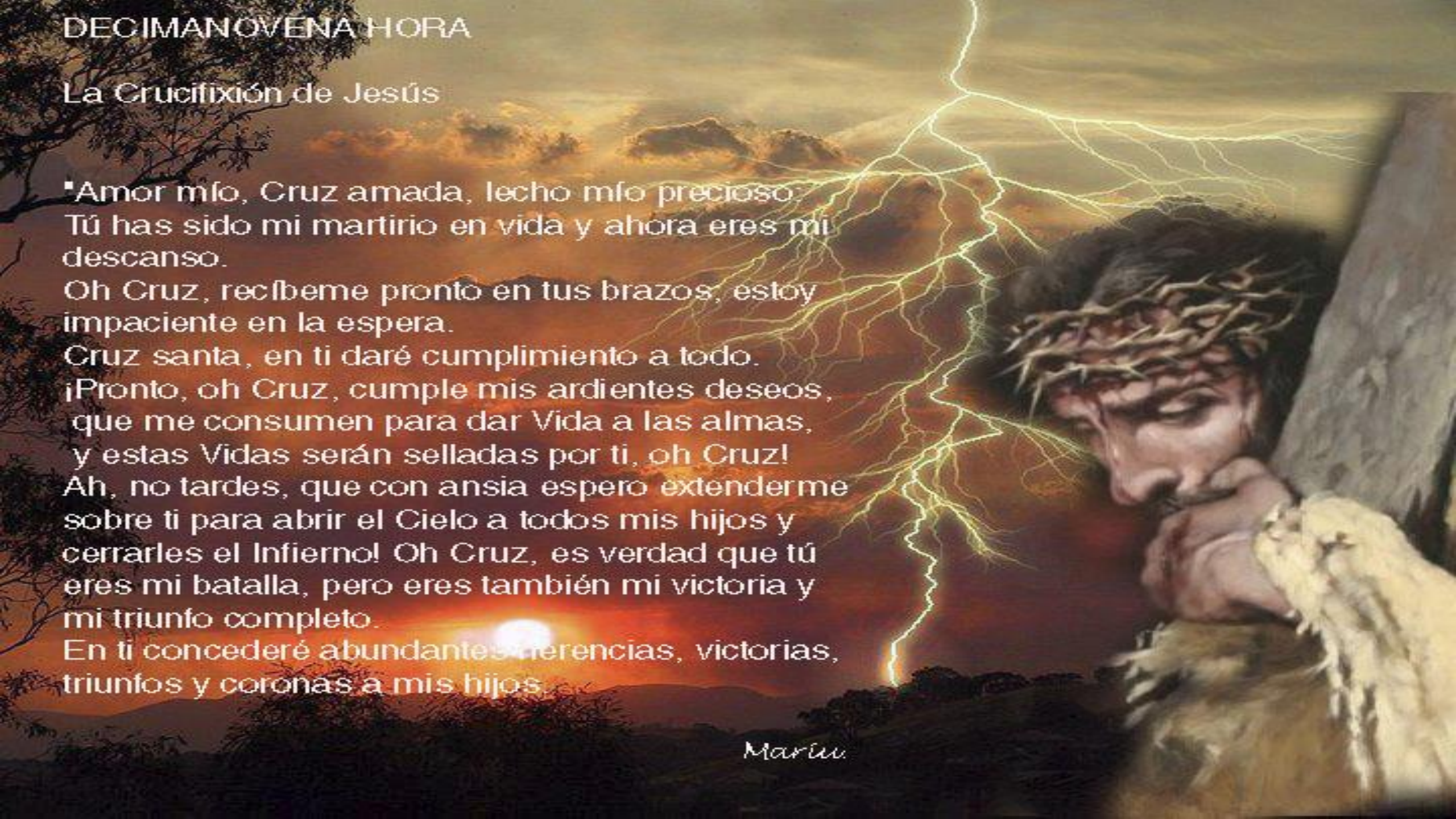


DECIMANOVENA HORA

La Crucifixión de Jesús

"Amor mío, Cruz amada, lecho mío precioso
Tú has sido mi martirio en vida y ahora eres mi
descanso.
Oh Cruz, recíbeme pronto en tus brazos, estoy
impaciente en la espera.
Cruz santa, en ti daré cumplimiento a todo.
¡Pronto, oh Cruz, cumple mis ardientes deseos,
que me consumen para dar Vida a las almas,
y estas Vidas serán selladas por ti, oh Cruz!
Ah, no tardes, que con ansia espero extenderme
sobre ti para abrir el Cielo a todos mis hijos y
cerrarles el Infierno! Oh Cruz, es verdad que tú
eres mi batalla, pero eres también mi victoria y
mi triunfo completo.
En ti concederé abundantes mercedes, victorias,
triunfos y coronas a mis hijos.

Mariu.



Crucificado Bien mfo, te veo sobre la Cruz como en tu trono de triunfo,
en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto
a ti, que todos puedan sentir tu sobrehumano poder...

La naturaleza, horrorizada ante tan gran delito, se postra ante ti y espera
silenciosa una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer que tu dominio
sea reconocido.

El sol lloroso retira su luz, no pudiendo sostener tu vista, demasiado dolorosa
El infierno siente terror y, silencioso, espera...

De modo que todo es silencio...

VIGESIMA HORA

Primera hora de agonía en la Cruz

Marin

VIGESIMA PRIMERA HORA

Segunda Hora de Agonía En la Cruz

Entre tanto, viendo que no tienes ya nada más que darle, pues ya te has dado todo, vuelves tu mirada agonizante a tu Mamá... También Ella está más que agonizante por causa de tus penas, y es tan grande el amor que la tortura que la tiene crucificada a la par contigo... Madre e Hijo os comprendéis..., entonces Tú suspiras con satisfacción y te consuelas viendo que puedes dar tu Mamá a la criatura; y considerando en Juan a todo el género humano, con voz tan tierna que enternece a todos los corazones dices: "MUJER, HE AHÍ A TU HIJO" y a Juan: "HE AHÍ A TU MADRE".



VIGÉSIMA SEGUNDA HORA

*Tercera Hora de agonía
En la Cruz*

Muerte de Jesús

*Crucificado mío agonizante,
abrazado a tu Cruz siento el
fuego que devora a toda tu
Divina Persona; el Corazón
te palpita con tanta violencia
que, hinchándote el pecho,
te atormenta en un modo tan
tremendo y horrible que toda
tu santísima Humanidad
sufre una transformación que
te hace irreconocible...*

*El amor, del que tu Corazón es hoguera, te seca y te quema
todo, y Tú, no pudiendo contenerlo, sientes la fuerza de su
tormento, que más que por la sed corporal, por haber
derramado toda tu Sangre, te atormenta por la sed ardiente
por la salvación de nuestras almas. Tu sed de nosotros es
tanta que quisieras bebernos como agua para ponernos a
todos a salvo dentro de ti, y por eso, reuniendo tus
debilitadas fuerzas, gritas: "¡TENGO SED!".*



Maria

VIGESIMATERCERA HORA

Jesús muerto, traspasado Por la lanza.
El Descendimiento de la Cruz

¡Oh Jesús mío, ya estás muerto! Y yo, estando en tu Corazón, empiezo a gozar ya de los copiosos frutos de la Redención.

Aún los más incrédulos se doblegan reverentes ante ti, golpeándose el pecho; lo que no hicieron ante tu cuerpo viviente, lo hacen ahora ante tu cuerpo ya muerto...

La naturaleza se estremece, el sol se eclipsa, la tierra tiembla, los elementos se conmueven y parecen tomar parte en tu muerte.

Los ángeles, sobrecogidos de admiración y de amor, descienden del Cielo a millares, te adoran y te rinden homenajes de reconocimiento, confesándote como nuestro verdadero Dios.

Oh Jesús mío, yo también uno mis adoraciones a las tuyas y te ofrezco mi gratitud y todo el amor de mi pobre corazón.



"Hijo, Hijo amado, éste era el único consuelo que me quedaba y que mitiga mis penas: tu Santísima Humanidad, desahogarme sobre estas llagas y adorarlas y besarlas...

Pero ahora también se me quita esto, porque el Querer Divino así lo quiere.

Y Yo me resigno. Pero sabe, oh Hijo, que lo quiero... y no puedo.

Al solo pensamiento de hacerlo, las fuerzas se me desvanecen y la vida me abandona...

Ah permíteme, oh Hijo, que para poder recibir fuerza y vida para esta amarga separación, me deje sepultada enteramente en ti, y que para mi vida

tome tu vida, tus penas, tus reparaciones y todo lo que Tú eres...

Ah, sólo un intercambio de vida entre Tú y Yo puede darme la fuerza de cumplir el sacrificio de separarme de ti."

Mariu.

VIGESIMA CUARTA HORA

LA SEPULTURA DE JESÚS.

